

BAUMAN, Zygmunt, *Extraños llamando a la puerta*, Paidós, Barcelona, 2016, pp. 111

ÁNGEL GONZÁLEZ NAVAS*

Zygmunt Bauman (Poznan, 19 de noviembre de 1925 - Leeds, 9 de enero de 2017) es, indudablemente, uno de los autores más influyentes en la teoría social contemporánea. Cuando estamos a pocos meses de que se cumpla el primer aniversario de su fallecimiento, analizamos en esta reseña una de sus últimas obras, *Extraños llamando a la puerta*, en la que el pensador polaco reflexiona sobre los orígenes y el impacto de las actuales olas migratorias. Bauman es conocido fundamentalmente por sus aportaciones a la construcción del concepto de posmodernidad o la modernidad líquida, en palabras del autor. Sus primeros impactos académicos fueron sobre la relación entre modernidad, racionalidad y burocracia, con *Modernidad y Holocausto*¹ como exponente principal. En nuestro caso, ese fue el momento de descubrimiento de Bauman, algo que nos será de utilidad para el análisis de *Extraños llamando a la puerta*, ya que las conexiones con esa parte de la obra de Bauman son fundamentales, empezando por el propio concepto de "extraño", que había aparecido previamente en su obra *Modernidad y ambivalencia*².

¹ BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Madrid, 1998 (la edición en inglés es de 1989)

² BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia*, Anthropos, Barcelona, 2005 (la edición en inglés es de 1991)

El breve libro de Bauman se compone de seis capítulos en los que el autor se centra en diferentes aspectos de la —mal— llamada crisis de refugiados, dado que estamos en realidad, como se dice en la cubierta del libro, ante una crisis de humanidad. El papel de los medios de comunicación, el impacto en el auge de la ultraderecha y los nacionalismos reaccionarios, el peligro de choque entre el creciente precariado y las personas migrantes, la europeización de la cuestión migratoria, la creciente división del mundo entre gente privilegiada y oprimida o la irrupción de un discurso securitario, unido a la creación de un estado general de pánico migratorio, son algunos de los temas de los que se ocupa Bauman. En las siguientes líneas trataremos de analizar las cuestiones más relevantes para la disciplina de Relaciones Internacionales.

Una primera cuestión de interés es el elemento estructural de la movilidad humana. Como dice Bauman, "las migraciones masivas no tienen nada de fenómeno novedoso", ya que "han acompañado a la modernidad desde su principio mismo" (p. 10). De forma paralela, las graves violaciones de derechos humanos asociadas a estos movimientos de personas tampoco son algo nuevo. El autor cita los casos de

*** Ángel GONZÁLEZ NAVAS**, Personal investigador en formación y candidato a doctor en Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado durante quince años en temas de desarrollo, migraciones y derechos humanos.

la llegada por mar de refugiados asiáticos a Australia, respondida por el gobierno australiano con la apertura de centros de internamiento en varias islas del Pacífico, o el de los exiliados sudaneses muertos en un desalojo de la policía egipcia en 2005, pero podríamos perfectamente añadir todas las violaciones sufridas por las personas que tratan de llegar a España por las Islas Canarias, el litoral de Andalucía o las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Por tanto, es imprescindible para el análisis adecuado y la adopción de políticas eficaces dejar de tratar la movilidad humana como algo coyuntural, porque como dice Paul Collier, en la cita que se incluye en la página 14, “en un futuro predecible, la inmigración internacional no alcanzará el equilibrio: hemos asistido a los comienzos de un desequilibrio de proporciones épicas”³.

En la creciente europeización de la cuestión migratoria prevalece un enfoque cortoplacista que podemos vincular con una visión coyuntural de la movilidad humana, dejándose de lado la lucha contra las causas profundas de las migraciones, en especial de la pobreza. La mayor parte de los recursos asignados a los países de origen u tránsito irá destinada a

“la instalación en ellos de campos que acojan —y vigilen férreamente— a quienes tengan intención de emigrar a Europa, entre quienes se efectuará una preselección para excluir de entrada a aquellos a quienes no se reconozca posibilidad alguna de asilo en la Unión Europea” (p. 86).

De esta forma, como titulaba BBC

News el 19 de diciembre de 2015, “la seguridad de las fronteras de la Unión Europea se ha convertido en el nuevo mantra” (p.85), lo que no presagia que la europeización vaya a ir acompañada del uso de un enfoque de derechos.

Al hilo del tema de la seguridad, otro tema que resulta relevante es el uso de Bauman del término securitización. Aunque es un poco desalentador que considere que es “un término hasta ahora desconocido” (p. 28) y con origen en el discurso político y mediático, cuando es un concepto con más de 20 años de existencia y nacido en el ámbito académico internacionalista, nos parece significativo que un concepto tan específico de la teoría de Relaciones Internacionales pueda permear en un espacio de las ciencias sociales más próximo a las tendencias dominantes. Por decirlo de otra manera, aunque Bauman no tenga muy claro su origen, que use el término securitización en ámbitos externos a las Relaciones Internacionales es positivo para la utilidad social de la disciplina.

Además, puede encontrarse cierto paralelismo entre uno de los elementos clave del concepto de securitización de la Escuela de Copenhague, el de la amenaza existencial, y el pánico migratorio del que habla Bauman, entendido, siguiendo la Wikipedia inglesa, como “un temor extendido entre un gran número de personas que tienen la sensación de que un mal amenaza el bienestar de la sociedad” (p. 9). Los medios de comunicación, que “presagian el desmoronamiento y la desaparición del modo de vida que conocemos” (p. 9), tienen un papel fundamental en la creación de este pánico y, siguiendo el paralelismo, en la construcción de una amenaza existencial que después la audiencia se encarga de aprobar, completándose así el proceso de securitización de una determinada cuestión

³ COLLIER, Paul, *Exodus: Immigration and Multiculturalism in the 21st Century*, Oxford University Press, Oxford, 2013, p. 50 (En castellano: *Exodo: inmigrantes, emigrantes y países*, Madrid, Turner, 2013, p. 65).

social, en este caso de los movimientos migratorios.

En muchas ocasiones el discurso mediático y político que alimenta el pánico migratorio descalifica y calumnia a las personas migrantes, equiparándolas con delincuentes o terroristas y cayendo en su negación moral como seres humanos. Se establece una frontera entre el nosotros y el ellos, en lo que supone una manifestación de un fenómeno conocido como disonancia cognitiva, que en este caso implica

“atribuir a las personas exceptuadas de nuestra [...] responsabilidad moral rasgos que mancillan y difaman su imagen [...], con lo que justificamos nuestra indiferencia y nuestra desatención entendiéndolas como merecido castigo a los incurables vicios o las maliciosas intenciones de aquellos a quienes hemos despreciado e ignorado” (pp. 76 y 77).

Como efecto de todo ello, se produce una deshumanización de estas personas.

En este punto es interesante la mención que hace Bauman de Giorgio Agamben y su concepto de *homo sacer*, entendido como la persona que está despojada de “toda significación y de todo valor laico o religioso” (p. 78), porque ayuda a comprender como la deshumanización conduce a la exclusión de derechos, haciendo que las migraciones pasen del plano ético al de la seguridad, todo ello en medio de un estado de emergencia constante, en esa excepcionalidad de la que tanto ha escrito Agamben. Si antes Bauman se acercaba a uno de los conceptos dominantes en Relaciones Internacionales, el de securitización, ahora lo hace a otro, aunque esta vez sin nombrarlo, el de

biopolítica, entendida como el gobierno político de la vida humana o, en palabras de Foucault, el “conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder”⁴. El concepto de biopolítica se ha usado con profusión en el estudio de las migraciones en los últimos años, para analizar los centros de internamiento, las políticas sanitarias concretas que se aplican a las personas migrantes o, en general, las violaciones de derechos humanos que sufren dichas personas.

Este gobierno biopolítico de las personas migrantes nos permite enlazar con otro elemento importante que menciona Bauman en su libro, cuando cita a Michel Agier. El antropólogo francés entiende que las políticas migratorias tienen como objetivo consolidar la división entre dos clases mundiales: el mundo limpio y sano; y el de los restos enfermos (p. 82). Este razonamiento nos recuerda a Mark Duffield, que ve la ayuda al desarrollo que se presta a los países del sur como una “herramienta de contención”. Una contención que engloba “las diversas prácticas y tecnologías que buscan restringir o controlar la circulación” del mundo subdesarrollado, estableciendo una división biopolítica de la humanidad⁵.

Habíamos visto como la negación moral del otro es el paso inicial a su deshumanización. Durante varias páginas, Bauman pone en diálogo a Immanuel Kant

⁴ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 15.

⁵ DUFFIELD, Mark, “Global Civil War: The Non-Insured, International Containment and Post-Interventionary Society”, *Journal of Refugee Studies*, vol. 21, nº 2, 2008, pp. 146-149.

y Hannah Arendt sobre temas morales. Recordemos que Arendt y Bauman comparten el haber escrito sobre ese paradigma de la deshumanización que fue el nazismo y el Holocausto. Para Bauman el Holocausto no debe verse como una especie de barbarismo premoderno, sino como un acontecimiento estrechamente vinculado a la modernidad. Del análisis de Arendt nos quedamos con su concepto de banalidad del mal, esa descripción de los autores de la solución final no como poseedores de una infinita crueldad, sino como burócratas del exterminio judío. Las políticas migratorias son también en ocasiones el escenario de tragedias provocadas por la burocracia. Ejemplo de esto fue la muerte de 268 personas el 11 de octubre de 2013 porque su barco no fue socorrido, debido a la descoordinación de cinco horas entre autoridades maltesas e italianas. Una descoordinación que tiene una muestra brutal, cuando una operadora italiana le dice a un refugiado sirio que pide ayuda porque se están hundiendo: llama a Malta (*call Malta*).

Cuenta Bauman que personas que llaman a las puertas de otras personas ha habido desde el principio de los tiempos, y siempre han sido considerados extraños (pp. 14-15). En su momento los judíos fueron ejemplo paradigmático de extraños. No es necesario hacer comparaciones entre calamidades, pero parece claro que la mayor crisis humanitaria de desplazados desde la Segunda Guerra Mundial es una calamidad de bastante envergadura. Para Bauman no hay "otra manera de salir de esa crisis que mediante la solidaridad entre los seres humanos" (p. 24); o dicho en palabras de Kant, hay que sustituir "la hostilidad por la hospitalidad" (p. 69). ●